



Diario Sete
JUEVES 31 DE MARZO DE 2005

865610 RCO 254856
Una historia



Volodia tiene pena

© Isabel Álvarez Covieres

Volodia Teitelboim (89) está enfermo de pena. El cruchacho del siglo XX, ese al que le encantaba oír la marca de los autos, el que se sorprendía con los avances tecnológicos y que se apasionó con la lucha de clases, el Partido Comunista y los misterios de las bellas mujeres, fue internado el pasado martes en el hospital clínico de la Universidad Católica.

Dos de sus mejores amigos hablaron con él hace unos días de una semana. Apenas escuchaban su voz. Su tenue tono les indicó que algo andaba mal. Además, Volodia repetía la frase "después de lo que ha sucedido". Ellos no entendieron, pero unos días más tarde supieron que había sido internado. Una de las razones era que no estaba comiendo.

Luis Alberto Mansilla, amigo del pueblito Nacional de Literatura, dice que la prensa ha sido demasiado alarmista y asegura que lo que le sucede a Volodia es otra cosa: "Está desnutrido porque se ha negado a comer. Tiene una gran depresión. Últimamente le han sucedido muchas cosas: la muerte de Gladys; además, el año pasado fue muy agitado, viajó mucho".

Pero Volodia Teitelboim también está enfermo. Sus familiares se apresuran a decir que no es nada grave, "que si lo fuera, todo el mundo lo sabría". Pero un pequeño tumor lo mantiene en el área de oncología del hospital de la UC, donde es atendido por el doctor Manuel Álvarez.

Ahí nadie quiere hablar del tema. Las secretarías y relacionadoras públicas están advertidas para decir que en el hospital no hay nadie ingratado con el nombre de

La muerte de Gladys Marín, el exceso de trabajo y un tumor obligan a hospitalizar al escritor de 89 años, que se niega a comer.

Volodia o Volodia. Claro que después de la insistencia dejan de negarlo. "Su diagnóstico es reservado, sólo si la familia médica puede hacer un comunicado oficial. En todo caso está estable dentro de su gravedad", contesta un responsable al verro ludo de la línea.

Hay a veces, el ritmo de uno de sus textos, es quizás uno de los más decididos de su actual etapa. La edad en que el cuerpo ya no acompaña como antes los andares y aventuras de un soñador impetuoso.

Perla, su esposa, dice que Volodia no tiene pena. "Es cierto que han sucedido muchas cosas, pero no es que está deprimido. Ha dejado de comer porque se ha concentrado en la escritura. Además, el cáncer que tiene, por lo que nos ha informado el doctor, es tratable con pastillas".

Lo cierto es que nadie tiene respuestas concretas ni lógicas: sólo las razones por las que dejó de comer. Nadie entiende la decisión de un hombre que hace pocas semanas tenía un buen semblante y proyectaba un nuevo viaje a Europa, que por cierto fue interrumpido por una de las noticias más tristes de su carrera política: la muerte de su amigo Gladys.

La amiga y compañera

Si se ven algunas de las piezas de los relatos de amigos y familiares políticos, es claro que la reciente muerte de su amiga y compañera del Partido Comunista, Gladys Marín, son la causa de la tristeza de Volodia.

Se encontraron en Europa cuando se realizó el funeral de la dirigente, hecho que debió haber lamentado profundamente, ya que además de sus ideas políticas, tenían una relación que se remontaba a los años '60.

Compartieron tiempos difíciles y también alegrías. En 1994, ella lo sucedió en la secretaría general del partido y, años después, Volodia fue parte importante en el comando de la candidatura presidencial de Gladys Marín. Tras su muerte, el autor habló de ella como una de las mujeres chilenas más importantes del siglo XX, una gran pérdida para Chile, y, por supuesto, para él.

Por estos días, Volodia estaba escribiendo la biografía de Juan Rulfo. El autor de *Padre Páramo*, esa novela que revoca la transición a la muerte. Ese espacio llamado Corrala donde llegan las almas a rendir cuentas. Pero el joven Volodia no le ucuó a la muerte. A su muerte. Porque cuando escribe *Voy a vivirme* establece que hay personajes que de una u otra forma permanecen en la historia de un país, de una familia o de aquellos que los aman, y alude a un poema de Neruda para decir: "No crean que voy a morirme, me pasa todo lo contrario, sucede que voy a vivirme".

Volodia tiene pena [artículo] Isabel Alvarez Cavieres.

Libros y documentos

AUTORÍA

Álvarez Cavieres, Isabel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Volodia tiene pena [artículo] Isabel Alvarez Cavieres.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile